
*AMÉRICA LATINA.
DIEZ RETOS DE LOS AÑOS
NOVENA.*

*Los cambios políticos y económicos
van de la mano*

Roger Hamilton

E

l esfuerzo de América Latina por alcanzar la prosperidad mediante amplias reformas económicas está destinado a cambiar para siempre el panorama económico y político de la región. Con drásticas medidas, una tras otra, los países de la región están revirtiendo filosofías de gobierno que modelaron sus sociedades durante el último medio siglo.

Llevar adelante cambios de esta magnitud implica riesgos políticos como también dolorosos sacrificios para la población en general. Para que las reformas sirvan como base de un crecimiento genuinamente sostenido, deben ser entendidas y deseadas por todos los sectores de la sociedad.

Ciertamente, se está formando en América Latina un consenso básico en torno a las grandes cuestiones sociales y económicas. Los grandes rasgos de ese consenso, así como la dirección que debe tomar en el futuro, fueron el tema de una presentación del presidente del BID, Enrique V. Iglesias, en una reciente reunión de expertos en historia económica y política de gobierno en América Latina. El seminario, titulado «Pensamiento latinoamericano: pasado, presente y futuro», fue celebrado en conmemoración de la labor del influyente economista argentino Raúl Prebisch.

Iglesias recordó a su audiencia que siguen en pie algunos grandes problemas y bosquejó los siguientes 10 grandes retos de los años noventa:

1. **Continuidad económica.** Un elemento central del nuevo consenso es la cuestión del equilibrio macroeconómico, que es la capacidad de un gobierno de mantener equilibrados los ingresos y gastos fiscales, como también su éxito en lograr precios estables y en ganar en el exterior aproximadamente lo que envíe fuera de sus fronteras.

La región no sólo debe movilizar enormes recursos de inversión para modernizar al sector productivo. Debe también recuperar el terreno perdido en la pasada década. Iglesias sostuvo que la acentuada caída en los niveles de inversión durante los años ochenta fue «tal vez la consecuencia más grave de la crisis». La merma de 70.000 a 80.000 millones de dólares que se calcula en el volumen de inversión de la década pasada, con base en las tendencias de los años setenta, afectará negativamente durante años el desarrollo de la región, aun después que se reanuden los flujos de inversión. El tremendo desafío que enfrenta América Latina es movilizar el ahorro interno, tanto público como privado, repatriar el capital exportado y atraer inversión extranjera.

2. **Estabilidad social.** La crisis y sus dolorosas consecuencias pusieron duramente a prueba la paciencia y la tolerancia de los pueblos de América Latina, recordó

Iglesias. Aquí una vez más el equilibrio macroeconómico surge como una cuestión crucial, dado que es la clave para evitar la inflación y el doloroso deterioro social que siempre causa.

«Pero esa comprensión está condicionada por los límites de esa tolerancia», advirtió Iglesias, señalando que el ingreso per cápita cayó durante los años ochenta a niveles prevalecientes trece años antes, dejando a un tercio de los latinoamericanos en condiciones de extrema pobreza.

Durante la década pasada, a medida que empeoraban las condiciones económicas y fábricas y empresas del sector formal despedían trabajadores o cerraban sus puertas, millones de personas sin empleo se incorporaron a las filas de los vendedores ambulantes, cuentapropistas y trabajadores de la industria hogareña. Se estima que ese sector informal emplea ahora un 50 por ciento más personal que en 1985 y representa alrededor del 30 por ciento de la actividad económica total de la región.

3. **Reforma de gobierno.** A pesar del papel predominante que jugaron los gobiernos de la región en el desarrollo de la posguerra, la necesidad de una reforma del estado tiene ahora un respaldo sólido y amplio. «Lo que está en discusión no es un estado más grande o más pequeño, sino uno que cumpla bien las funciones que realmente puede desempeñar», sostuvo Iglesias.

Los objetivos primordiales de los cambios estructurales en marcha en América Latina incluyen:

- Mantenimiento de la disciplina fiscal.
- Fijación de prioridades en la asignación del gasto público.
- Ampliación de la base impositiva y establecimiento de mecanismos adecuados de recaudación fiscal.
- Liberación de los sistemas financieros y manejo adecuado de las tasas de interés.
- Privatización de ciertas empresas del estado

para hacerlas más eficientes y reducir el déficit fiscal.

- Transferencia de ciertas funciones de gobierno a diversas entidades privadas o no gubernamentales, a jurisdicciones más pequeñas o a grupos comunitarios.
- Desregulación de actividades económicas selectas.

4. **Un sector privado más vigoroso.** Una de las justificaciones para el modelo de desarrollo de crecimiento económico dirigido por el estado, adoptado por América Latina en la posguerra, fue la debilidad del sector privado. Actualmente, el sector privado da muestras de considerable vitalidad y está en condiciones de convertirse en el principal agente del desarrollo.

Iglesias citó tres importantes condiciones necesarias para la expansión vigorosa del sector privado:

- El establecimiento de reglas claras y estables en las relaciones entre el gobierno y las empresas.
- La creación y mantenimiento de un clima favorable a la inversión.
- La reorientación de las relaciones entre capital y trabajo a través de acuerdos que vinculen el éxito de las empresas con los beneficios a sus empleados.

5. **Modernización tecnológica.** El comercio mundial en manufacturas ha crecido a un ritmo mucho más rápido que el comercio mundial como un todo. El sector de productos manufacturados que requieren un alto grado de innovación tecnológica es el que ha crecido más rápido de todos. América Latina debe hacer algo más que limitarse a promover la ciencia y la tecnología; cada país debe también crear vínculos entre empresas privadas, universidades, centros de estudios y servicios financieros y de comercialización.

6. **Recursos humanos.** Al igual que el sector infor-

mal, el campo de la educación era considerado anteriormente como una cuestión social. Ahora se reconoce que la preparación de recursos humanos es un factor esencial para el desarrollo económico futuro de la región, puntualizó Iglesias.

La educación en América Latina atraviesa por serios problemas a nivel elemental, secundario y universitario. Pero quizás la necesidad más apremiante sea fortalecer los programas técnicos e intermedios de capacitación, enfocando sus planes de estudio a satisfacer las demandas de la pequeña y mediana empresa y el sector informal.

7. **Integración económica.** América Latina está progresando efectivamente en el establecimiento de vínculos entre las economías de la región. Iglesias atribuyó el éxito de las recientes iniciativas de integración a su alcance limitado, su flexibilidad y su sensibilidad a las indicaciones del mercado, como también a estrategias dictadas por las circunstancias en lugar de criterios predefinidos.

A diferencia de los esquemas de integración de décadas pasadas, que eran primordialmente defensivos, las nuevas iniciativas ayudarán a sus participantes a exportar y a competir en el mercado mundial.

8. **Apertura económica.** Mediante reformas macroeconómicas en áreas como tarifas y tasas de cambio, nuevas políticas en materia fiscal y apoyo tecnológico e información de mercado, los países latinoamericanos están logrando una mayor integración en el sistema económico mundial. Deberán perseverar en esa política de apertura y liberalización, a pesar de que la respuesta esperada de parte de la comunidad internacional no se ha producido, añadió el presidente.

La iniciativa Empresa para las Américas, con su objetivo de una zona hemisférica de libre comercio, guarda armonía con la formación de agrupaciones económicas en la región, señaló Iglesias.

9. **Sustentabilidad ambiental.** «Es necesario emprender una transformación productiva que... debería asegurar una gestión racional de los recursos naturales y del medio ambiente», afirmó Iglesias. «No se trata de frenar el crecimiento económico en nombre de la preservación ecológica».

La región comprende y valora cada vez más el vínculo entre desarrollo económico y medio ambiente y existe una marcada correlación entre alta eficiencia económica y alta calidad ambiental.

10. **Sustentabilidad política.** Los ambiciosos objetivos económicos para los años 90 requieren estabilidad política que sólo pueden darse como resultado de un consenso social muy amplio. Las semillas de este consenso fueron sembradas en los años 60, cuando fuerzas políticas de extrema derecha y extrema izquierda cedieron paso a regímenes reformistas moderados.

Actualmente los líderes políticos de la región han vuelto a posiciones moderadas y pragmáticas en su búsqueda de fórmulas consensuales y no conflictivas.

«Estas reformas institucionales están llamadas a contribuir a hacer compatibles los tiempos políticos con los tiempos económicos, así como las reformas estructurales que están impulsando las economías latinoamericanas con la tolerancia social requerida para una maduración exitosa de las mismas», expresó Iglesias.

El BID. Volumen 19. Números 1-2.
Washington D. C. - USA. 1992. Pp. 4-5.

